

EL DEBATE

**Temas para
un debate**



ISABEL LA CATÓLICA

Por LMCastilla AARR

EL DEBATE

**Temas para
un debate**





PREPARANDO UN DEBATE PARA LOS AA

TEMAS:

CINCO Razones para que Isabel La Católica sea Santa

CINCO cosas que no sabías de Isabel La Católica.

La Santidad de Isabel La Católica a debate por Juan C. Dominguez.

Reanudan la causa de beatificación de Isabel la Católica

Isabel la Católica podría ser hecha beata

Isabel la Católica, una biografía marcada por los 'fakes'

El decreto con el que Luis Argüello quiere relanzar la causa de beatificación de Isabel la Católica

Cuál es el origen de Isabel La Católica, gran misionera y reformadora del cristianismo.

«Dumont desmonta de una manera muy clara lo que ha sido obstáculo para la beatificación de Isabel la Católica»

Tamames reivindica a Isabel la Católica como ejemplo de mujer frente al feminismo ideologizado

La santidad de Isabel la Católica en El Debate

La beatificación de Isabel la Católica, pendiente de la aprobación del Papa

Cinco razones para que Isabel la Católica sea santa



Desde los comienzos del cristianismo, la Iglesia ha reconocido que, entre sus hijos, «Dios elige siempre a algunos que, **siguiendo más de cerca el ejemplo de Cristo**, dan testimonio preclaro del reino de los cielos con el **derramamiento de su sangre** o con el **ejercicio heroico de sus virtudes**» (Constitución apostólica *Divinus perfectionis magister*). Tras una exhaustiva búsqueda, y siguiendo también esa intuición que tiene el pueblo fiel, la Santa Sede «propone hombres y mujeres que sobresalen por el fulgor de la **caridad** y de otras **virtudes evangélicas** para que sean venerados e invocados» (Constitución apostólica *Divinus perfectionis magister*). Si bien, al principio, los únicos considerados santos eran principalmente la Virgen María, los apóstoles y los mártires; con el paso de los siglos se ha visto que la santidad se puede vivir desde muy diferentes estados de vida. Por eso, no es raro encontrarse en el santoral desde papas hasta neófitos, y desde emperadores y reyes hasta mendigos.

A este catálogo se van sumando nuevos miembros entre los propuestos como dignos de ser canonizados. Entre estos candidatos que esperan su oportunidad, se encuentra un personaje fundamental en la Historia de España, Isabel I, reina propietaria de Castilla y León, y reina consorte de Aragón; aunque ha pasado a la posteridad con el nombre de **Isabel la Católica**.

Su **causa de canonización** es especialmente compleja por todas las circunstancias que rodean su figura, su vida y su reinado, todos los cuales son estudiados con mucho detalle. Sin embargo, conforme pasa el tiempo y progresan las investigaciones, a muchos les extraña que no esté ya en los altares, acompañando a sus antepasados, los santos reyes **Fernando III de Castilla y León e Isabel de Portugal**. Por eso, cada vez hay más voces que reclaman su canonización, y para ello presentan toda clase de razones. Nosotros vamos a dar aquí un resumen de cinco de ellas para entender por qué debería salir adelante su causa de beatificación y canonización.



Primera razón: su vida privada virtuosa

«Una mujer fuerte, ¿quién la hallará?» (Prov 31, 10)

Cuando se propone a alguien para ser canonizado, es fundamental demostrar que practicó las virtudes en un grado superior al que se puede ver en un cristiano normal, es decir, en un grado heroico. Isabel dio, en este sentido, grandes ejemplos, como así lo reconocía el cronista **Pedro Mártir de Anglería** cuando tuvo que escribir acerca de su fallecimiento, pues la comparó con un espejo de todas las virtudes. El clérigo Andrés Bernáldez, en su crónica sobre el reinado de los Reyes Católicos, no duda en describirla como «**mujer muy esforzadísima, muy poderosa, prudentísima, sabia, honestísima, casta, devota, discreta, cristianísima, verdadera, clara, sin engaño**».

El Papa declara «venerable» a una gran amiga de Isabel la Católica Jesús Colina 1

Aunque son muchas las virtudes que practicó, al tener que ser breves, vamos a centrarnos en una que le fue muy valiosa y reconocida por quienes la conocían: **su sincera y profunda fe**. De esto dejó un testimonio en su testamento, donde «creyendo y confesando firmemente todo lo que la Santa Iglesia Católica de Roma tiene, cree y confiesa y predica, [...] protesto desde ahora y para aquel artículo postrero de vivir y de morir en esta santa fe católica». Aunque esto puede sonar en otros testamentos como una fórmula protocolaria, en ella era un compromiso serio que cumplió al pie de la letra. Para poder vivir esta fe, Isabel se convirtió en una **mujer de oración**. A pesar de la carga que implicaba el gobernar todo un reino tan extenso y complejo como era Castilla, la reina reservaba largos ratos del día a la oración, pues, como recogió el capellán de los reyes Lucio Marineo Sículo,

llegó a ser «**como un sacerdote entregado al culto de Dios, de la Virgen, de los santos**, rezando las horas canónicas como los sacerdotes y otras muchas oraciones y devociones particulares».

Entre esos santos a los que la reina guarda especial devoción se encuentran **San Juan evangelista** y **San Francisco de Asís**. El primero es considerado como su especial abogado, y tan vinculado se sintió a este apóstol que no dudó en tomar su símbolo, el águila, como suyo propio. El segundo es también para ella su especial padre y abogado, y es que Isabel tuvo una especial afinidad por la **espiritualidad franciscana**, la cual irá calando en ella hasta pedir ser enterrada con el hábito de la orden.

Esta vida de oración también la movió a buenos confesores que la guiaron en su camino espiritual. Para esta delicada misión, Isabel supo escoger a dos personas idóneas: el **jerónimo fray Hernando de Talavera** y el **franciscano fray Francisco Jiménez de Cisneros**. Ambos eran reconocidos como religiosos de vida austera y virtuosa, y ambos se convirtieron en confidentes y consejeros de la reina. Es especialmente célebre el episodio que tuvo Isabel con Hernando con motivo de la primera vez que ella se iba a confesar con él. La tradición mandaba que ambos estuvieran de rodillas, pero el jerónimo se sentó. Cuando Isabel le avisó de que no era la costumbre, Hernando le recordó que aquello era el **tribunal de Dios** y que allí él hacía sus veces. Eso le bastó a la reina para retenerlo como su confesor hasta que el jerónimo se quedó en Granada para ser el primer arzobispo de la antigua capital nazarí. Esta anécdota también muestra la práctica de una virtud que no se suele asociar a la gente de su posición, la humildad.



«Isabel la Católica en la cartuja de Miraflores» Grabado de un cuadro de Luis Álvarez - ©KORPA

Segunda razón: Su trato caritativo hacia su familia, cercanos y desfavorecidos

«Su marido se fía de ella, pues no le faltan riquezas» (Prov 31, 11)

La práctica de las virtudes no se quedaba meramente en la manera en la que se gobernaba a sí misma, también en la manera en la cual trataba al prójimo. Para conocer esto, hay que ver cómo era su trato tanto con los que la rodeaban como con los más desfavorecidos. En el primer grupo, tenemos que empezar con sus relaciones con su familia. Aunque su matrimonio había sido, en buena medida, fruto del deseo de vincular las coronas de Castilla y Aragón, Isabel y Fernando se amaron y supieron actuar en unión y concordia. Este afecto de la reina se muestra en su **solicitud testamentaria** de que, aunque hubiera pedido ser enterrada en Granada, si su marido pedía ser sepultado en otro lugar, su cuerpo fuera llevado a él, para estar siempre unidos.

También fue una **madre preocupada por sus hijos**, a los cuales dio la mejor educación posible para lo que se esperaba de cada uno de ellos. Sin embargo, aquí es donde tuvo que mostrarse como una mujer de carácter para afrontar las penas que le trajeron. Tuvo que enterrar a dos hijos, su primogénita Isabel y su heredero, el príncipe Juan. Comprobó, además, que su hija Juana, la que debía sucederla en

el trono, daba muestras de que podría haber sacado algún rasgo de inestabilidad mental que ya había mostrado su propia madre, **Isabel de Portugal**.

A pesar de esto, supo mostrar su **cuidado por todos sus hijos, estuvieran o no presentes**. Dos ejemplos de esta sensibilidad se encuentran en su testamento. Quiso que su primogénita fuera enterrada en Granada para estar cerca de ella, aunque al final no se hizo, y mandó que a su hijo Juan se le construyera una **sepultura de alabastro**. Esto último es muy interesante si se tiene en cuenta que para su propio entierro ordenó que se preparara una **sencilla tumba lisa en el suelo**, sin más adorno que una simple inscripción. Isabel mostró aquí que sus virtudes, como la **austeridad**, fueron fruto de un trabajo de años que terminaron por mostrarse en todo su esplendor en el momento de su muerte.

Junto a su familia, hubo muchos que se vieron beneficiados por su cercanía, como eran los miembros de su corte. La reina era una mujer que se preocupaba porque solo fueran admitidas gentes de buenas costumbres. Debido a esto, por ejemplo, buscaba confesores que fueran aptos para ese papel tan importante, como ya se ha dicho antes, además de buenos preceptores para sus hijos. También consiguió contar en su corte con gente que también va camino de ser canonizada, como la venerable **Teresa Enríquez «la Loca del Sacramento»**; o que ya ha llegado, como así ha sucedido con **Santa Beatriz de Silva**, fundadora de la orden concepcionista y a quien Isabel ayudó en esta empresa.

No obstante, también sabía ser magnánima ante ciertos deslices, pues no tuvo problemas, por ejemplo, en tener cerca a los hijos del gran cardenal Mendoza y mostrarles su cariño. Fray Hernando no estaba muy conforme porque supondría ver esto una aceptación del **quebrantamiento del celibato** al que estaba obligado Mendoza como clérigo; pero la reina los llamaba con gracia «los lindos pecados del cardenal». Tampoco mostró ningún problema en tener a su lado gente que venía de familias conversas, como el **cronista Hernando del Pulgar**; o de familias humildes, tal era el caso del propio **cardenal Cisneros**.

No solo la corte se vio beneficiada, también Isabel mostró una **especial atención hacia los pobres y necesitados**. Esta faceta la acompañó toda su vida, como muestran tanto los nombramientos de limosneros reales, como los gastos recogidos en los libros de cuentas, donde se ven los que se beneficiaron por su caridad, aunque seguramente fueron mucho más de los que constan oficialmente. Por eso, cuando se lee en su testamento la **generosidad** que muestra hacia toda clase de personas, se entiende que no lo hacía por ser lo que mandaba el protocolo, era continuar y terminar lo que había sido una constante en su vida. Por eso, en el documento aparecen **pobres a los que se manda dar nuevos vestidos** con el dinero que debería ir para tener unos funerales suntuosos; **doncellas** a las que quiere que se les garantice una dote apropiada tanto para casarse como para entrar en la vida religiosa si así lo quisieran; **cautivos cristianos**, por los cuales da buenas cantidades para que fueran redimidos; criados, proveedores y otros

Cinco razones para que Isabel La Católica sea Santa. 5 cosas que desconocías.

miembros de su corte, incluyendo a los criados que todavía vivían de su madre Isabel; y hospitales. Con respecto a esto último, no hay que olvidar que ella tiene reconocido el título de ser la creadora de los hospitales de campaña durante la **Guerra de Granada**, una iniciativa por la cual muchos militares estarán siempre en deuda con la reina.

Políptico de Isabel la Católica Juan de Flandes. 1496-1504. Procedencia: Palacio Real de Madrid.



Tercera razón: Su labor como reina

«Se ciñe la cintura con firmeza y despliega la fuerza de sus brazos» (Prov 31, 17)

Esa fe que es el alma que anima su vida privada, es también la que va a influir en su papel como soberana de Castilla. Isabel tenía claro que ella era la reina, y que ese cargo no era ni un premio, ni algo de lo que beneficiarse, sino que **había subido al trono para cumplir el último mandato de Cristo**, aunque no aparezca a simple vista a la hora de acercarse a su reinado y a la manera en la que ella misma se comportaba: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos,

bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado» (Mt 28, 19-20). Por eso, para Isabel ser reina la ponía en una situación difícil pues, como le recordó a su marido en una carta, un monarca tenía que **rendir cuentas ante Dios por sus acciones**; y en su testamento volvió a recordar esta idea al señalar que «si nadie ante Él se puede justificar, menos aún los que de grandes reinos y estados hemos de dar cuenta».

Isabel va a mostrarse como una **reina justa y prudente**, que antepone las necesidades de su reino a las suyas propias, pues, tal y como recogió **Mártir de Anglería**, se convirtió en el amparo de los inocentes y, también, el freno de los malvados y enemigos del reino. Para eso, buscó rodearse de gente preparada que la aconsejara en los asuntos de Estado, aunque la responsabilidad última recaía sobre ella. Isabel era consciente de ello y, por eso, en su testamento reconoce que hubo momentos en los que tendría que haber obrado de otra manera, especialmente a la hora de hacer ciertas concesiones, y busca que se rectifiquen en la medida de lo posible.

Lo que sí se puede decir, a modo de resumen de su reinado, es que fue una **bendición para Castilla**. Cuando ella subió al trono, la situación era caótica en muchos niveles, tanto político como económico, social y religioso. Sin embargo, en el momento de su muerte, Isabel dejaba al con lo necesario para poder hacer al frente a los retos a los que se va a exponer España como potencia de primer orden a nivel internacional.

Además, también al fallecer podía decir que había contribuido con esa misión mencionada antes de extender la fe católica de diferentes maneras. Una de ellas fue, justamente, conseguir que toda la Península estuviera en manos cristianas al conquistar el último bastión musulmán, el Reino nazarí de Granada. Esta victoria, tan celebrada en toda Europa, fue una de las razones por las cuales el **Papa Alejandro VI** emitió la **bula Si convenit en 1494** para concederles el título de Reyes Católicos.

'Isabel La Católica', por Luis de Madrazo Museo del Prado

Otra manera en la cual contribuyó a esta difusión de la fe fue con el impulso de la reforma de la Iglesia en España. En esos momentos, el clero, tanto alto como bajo, ya fuera secular como regular, presentaba una situación un tanto dispar pues, junto a clérigos que no se tomaban en serio sus obligaciones, había quienes querían llevar una vida a la altura de su misión y dignidad. Es curioso que en la corte de la reina Isabel vamos a encontrar esa dualidad en sus dos grandes cardenales: Mendoza, de familia noble pero que no cumplía con todo rigor sus deberes clericales; y Cisneros, un franciscano austero y fiel a sus votos. Ante esto, la reina va a actuar promoviendo la reforma del clero español con la ayuda de colaboradores como el propio **Cisneros y Talavera**. Se ha señalado tradicionalmente que esta política de los Reyes Católicos fue una de las razones por las cuales **España escapó de la propagación de la Reforma protestante**. Sin

embargo, en esta empresa, también ayudó como cortafuegos frente a las ideas luteranas la institución seguramente más conocida que implantaron Isabel y Fernando, la Inquisición.



Cuarta razón: Su papel en la evangelización de América

«Abre sus manos al necesitado y tiende sus brazos al pobre» (Prov 31, 20)

Una de las razones para canonizar a Isabel tiene que ver, justamente, con esa idea de **promover la evangelización**. Cuando la reina dio su licencia y ayuda a Cristóbal Colón en su empresa, no pudo imaginar que, cuando, iba a tener en sus manos el destino de todo un continente. Aquí es donde Isabel mostró de una manera clara cómo veía a sus súbditos y cuál era el espíritu que inspiraba sus acciones de gobierno.

'Desembarco de Cristóbal Colón', de Dióscoro de Puebla

Cuando Colón volvió a España tras su primer viaje y trajo con él a una representación de los indígenas con lo que se encontró, suscitaban muchas preguntas sobre qué política había que emplear con esos extraños. Muchos monarcas y príncipes hubieran visto a los americanos como personas que podían, y debían, ser sometidos como siervos y como esclavos sin ningún cargo de conciencia porque no parecían «humanos» al ser tan diferentes a todos los que había conocido Europa hasta entonces. Además, con la revalorización del mundo clásico, no hubiera costado encontrar ejemplos de grandes personajes griegos y

romanos para tomar políticas en esa dirección. Sin embargo, cuando unos pocos años más tarde llegaron los primeros americanos esclavizados a la Península, Isabel dio un golpe inesperado. **Ordenó que todos ellos fueran liberados y devueltos a sus familias**, porque eran tan súbditos suyos como los habitantes de sus reinos peninsulares.

Ella tenía claro que había recibido la misión, que había sido ratificada desde Roma por petición suya, de «procurar de inducir y traer los pueblos de ellas y convertirlos a nuestra **santa fe católica**», como recogió en el codicilio que firmó días antes de su muerte. Eso también implicaba algo fundamental, y era reconocer a los indígenas como seres humanos, iguales a los que vivían en sus dominios peninsulares, y debían ser tratados como tales. Por eso escribió esta orden en el codicilio: **«no consientan ni den lugar que los indios, vecinos y moradores de las dichas Indias y Tierra Firme, ganadas y por ganar, reciban agravio alguno** en sus personas ni bienes, más manden **que sean bien y justamente tratados**, y si algún agravio han recibido, lo remedien y provean». Además, a la vista de esto, podemos entender que así fue la manera en la que Isabel quiso gobernar todos sus dominios.

Este papel tan humano, o mejor dicho, tan cristiano de Isabel ha conseguido que le lleguen toda clase de reconocimientos desde la propia América. Se han levantados estatuas en su honor a lo largo de todo el continente recordando su papel como madre del Nuevo Mundo. Por eso, no es sorprendente que entre los principales valedores de su canonización haya tantos americanos desde que una mujer argentina la impulsara en 1957 al solicitarla al **Papa Pío XII**.



Reencuentro entre Isabel la Católica y el descubridor Cristóbal Colón de la mano del parque Puy du Fou España - Puy du Fou España

Quinta razón: Su fama de santidad a lo largo de los siglos

*«Sus hijos se levantan y la llaman dichosa, su marido proclama su alabanza»
(Prov 31, 28)*

La última razón que vamos a dar no es, de lejos, la menos importante, pues sin ésta no se habría puesto en marcha todo este proceso. Es verdad que, cuando moría un rey, lo normal es que se le dedicaran toda clase de elogios exaltando sus cualidades, sus victorias y su importancia. Sin embargo, con Isabel, estos elogios tienen un matiz muy diferente, algo que se resalta cuando se compara con los que ha recibido Fernando el Católico. El aragonés ha sido ampliamente alabado dentro y fuera de España como uno de los reyes más importantes del país y de Europa por su **habilidad política y militar**, y su manera de reafirmar la autoridad real. Pero nunca se pensó que mereciera ser canonizado. Con Isabel, las alabanzas se transformaron en el reconocimiento de que había sido una mujer que **había vivido las virtudes cristianas en un grado heroico**.

Reencuentro entre Isabel la Católica y el descubridor Cristóbal Colón de la mano del parque Puy du Fou España

Ya sus propios contemporáneos reconocieron que se trataba de una mujer excepcional, más allá de lo que se podría esperar de una reina. Aunque se podrían

multiplicar los testimonios, vamos a señalar dos por su importancia. Uno es su propio marido, quien afirmaba que «**murió tan santa y católicamente como vivió**, de que es de esperar que Nuestro Señor la tiene en su gloria»; y en su testamento señaló que ella había sido «en su vida ejemplar en todos actos de virtud e del temor de Dios». El otro es el propio **Cristóbal Colón**, el cual escribió al poco de morir la reina: «Su vida fue siempre católica y santa, y pronta a todas las cosas de su santo servicio; y por esto se debe creer que está en su santa gloria».

Esta fama no solo la compartían los españoles de su tiempo, también fuera era reconocida como una gran reina. Un importante embajador italiano en España, el **conde Baldassarre de Castiglione**, sentenciaba que «no ha habido en nuestra época en el mundo más claro ejemplo de verdadera bondad, de grandeza de espíritu, de prudencia, de religión, de honestidad, de cortesía, de liberalidad, en definitiva, de todas las virtudes, que la **Reina Isabel**».

No obstante, es aún más interesante el testimonio que se va a dar de la santidad de Isabel en 1505 en Roma. En ese año, se celebraron los **solemnes funerales por su eterno descanso** y el encargo de elaborar el sermón para la ocasión fue **Ludovico Bruno, obispo de Acqui**. Aunque no lo predicó durante el funeral, el texto fue impreso y difundido. En él, Ludovico muestra a la reina como un ejemplo de todas las virtudes y cómo las puso en práctica en grado heroico ante la Curia romana, e incluso señala como prueba de su santidad que, cuando su cortejo fúnebre llegó a Granada pocas semanas después de su fallecimiento, el cuerpo estaba íntegro. Tampoco dudó en vincularla con otros ejemplos de santidad por parte de reyes.

Pudiera parecer que, como **el impulso a la causa de canonización no llegó hasta el siglo XX**, se perdió la conciencia de su santidad después del fallecimiento de los que la conocieron. Sin embargo, hay testimonios muy interesantes que muestran lo contrario, como el del **beato obispo de Tlaxcala y Osma, Juan de Palafox**, en el s. XVII. Él no duda en comparar a Isabel nada menos que con una de las grandes místicas, **Santa Teresa de Jesús**, pues llega a decir «si la santa hubiera sido reina, fuera otra Católica doña Isabel; y si esta esclarecida princesa fuese religiosa [...] fuera otra santa Teresa».

Otra alabanza muy interesante procede del historiador del siglo XIX **Modesto Lafuente**, autor de una Historia de España que superó a la que había realizado el padre Juan de Mariana. Modesto escribió sobre Isabel y que muestra las diferentes opiniones que había sobre ella y Fernando: «La magnanimidad y la virtud, la devoción y el espíritu caballeresco de la Reina, descuellan sobre la política fría y calculadora, reservada y astuta del rey. Los altos pensamientos, las inspiraciones elevadas vienen de la Reina. El rey es grande, la Reina eminente. Tendrá España príncipes que iguallen o excedan a Fernando: vendrá su nieto rodeado de gloria y asombrando al mundo: pasarán generaciones, dinastías y siglos, antes que aparezca otra Isabel». En esto, hay que señalar, coincide con el padre Mariana, que ya había dicho de la reina que «Su muerte fue tan llorada y endechada cuanto su vida lo

merecía, y su valor y prudencia y las demás virtudes tan aventajadas, que la menor de sus alabanzas es haber sido **la más excelente y valerosa princesa que el mundo tuvo**, no solo en sus tiempos, sino en muchos siglos antes».

Conclusión

Cuando el doctor Toledo, médico personal de Isabel, anotó el fallecimiento de la soberana, no dudó en llamarla «Católica y santa reina». Con pocas palabras se puede recoger tanto la manera en la que vivió como la fama que tiene desde su muerte. Los años de investigación para su causa de beatificación y canonización han servido para conocer mejor a uno de los personajes más importantes de la Historia de España y para dar cada vez más motivos para que suba a los altares. Los testimonios que dejó ella y que han dado de ella nos la muestran como **una mujer que vivió de manera heroica su condición de católica tanto a nivel personal como en sus relaciones con los demás** y en su papel como soberana de uno de los reinos más importantes de la Europa de los siglos XV y XVI. Conforme más se la estudia y conoce, más claro queda que, a pesar de que no ha dejado de ser alabada, aún queda una última deuda que saldar, el reconocimiento de que fue una reina tan católica como santa.

Cinco cosas que no sabías de Isabel la Católica



Cinco cosas que no sabías de Isabel la Católica

En 1451, nace Isabel I de Castilla, quien acabaría siendo una reina ambiciosa y de carácter implacable, pero que no estaba destinada a reinar. Recogemos cinco curiosidades sobre su vida

Intentar resumir, en un único artículo, la vida y reinado de una de las figuras más importantes de la historia de España es una tarea imposible. Y es que, aunque se ha estudiado durante siglos, la huella de Isabel la Católica no deja de expandirse y sorprender. Por ello, en esta ocasión, nos dedicaremos a conocer algunos datos sorprendentes sobre su vida.



Manifestación del Rey Enrique IV de Castilla al pueblo segoviano - Museo del Prado

1. Una princesa difícil de casar

Cuando Isabel era princesa de Asturias cobró especial importancia su futuro matrimonio. Enrique IV quiso casarla con el príncipe Carlos de Viana pero su padre, Juan II de Aragón, se negó a ello. Más tarde probaría con Alfonso V de Portugal, pero Isabel lo rechazó alegando la enorme diferencia de edad. El tercer pretendiente fue el maestre Calatrava Pedro Girón que, tras conseguir una bula papal para lograr casarse, falleció camino de encontrarse con la princesa. Esperanzado, Enrique volvió a intentar desposarla con el Rey portugués, pero la princesa resultó irreductible. Su siguiente candidato fue francés, Carlos de Valois, hermano de Luis XI, a lo que Isabel, de nuevo, se negó.

Todo ello tenía un motivo, mientras transcurría este ir y venir de pretendientes, ella y su círculo habían seleccionado a su propio candidato: Fernando, hijo de Juan II de Aragón. El problema del casamiento era su parentesco, para lo que se precisaba una dispensa papal. La pareja consiguió una bula, aunque de manera sospechosa, lo que les haría solicitar una nueva de forma totalmente legítima. Después de esto, no había obstáculos. El futuro matrimonio se precipitó a un futuro repleto de descubrimientos, hitos y grandeza.



Expulsión de los judíos de España (año 1492), según Emilio Sala (1889)

2. Una Reina con una corte singular

Durante su reinado, Isabel y Fernando se rodearon de gente de la talla del Gran Tendilla, el Gran Capitán y su secretario Hernando de Zafra. También de clérigos como el cardenal Mendoza, fray Hernando de Talavera o el cardenal Cisneros. Pero en el caso concreto de Isabel, existieron personajes célebres, muy

interesantes, que constituyeron una ‘corte’ peculiar. Algunas consejeras y confidentes fueron: Beatriz Galindo, la Latina; Beatriz de Bobadilla, su gran amiga; la intelectual Luisa de Medrano; Teresa Enríquez, que llegó a ser conocida como la Loca del Sacramento; y santa Beatriz de Silva, fundadora de la primera orden dedicada a la Inmaculada Concepción.

Por otro lado, también contó con judíos en sus primeros años de reinado y con judeoconversos o descendiente de ellos, entre los que destacaron Abraham Senior, luego Fernando Coronel, tesorero y último rabino mayor de Castilla; y secretarios cuyas familias eran judeoconversas como Hernando del Pulgar, que también era cronista, Lope de Conchillos y Miguel Pérez de Almazán. Una corte repleta de intelectuales y personalidades públicas que, sin lugar a duda, fueron en gran parte responsables del esplendor atesorado en aquella época.



3. Una mujer muy pulcra

Uno de los sambenitos que le colgaron a Isabel y que, en muchos casos, todavía perdura, es que su higiene personal era escasa, hasta el punto de no querer cambiarse de camisa. Nada más lejos de la realidad. Isabel fue una mujer que cuidaba mucho su aspecto, algo que señalan recurrentemente los cronistas de la época e, incluso, dan a conocer las advertencias que le hacía su confesor, fray Hernando de Talavera, acerca de su gasto en trajes. Este interés, además, trascendió al resto de miembros de su familia a la que ella asistía de manera permanente en lo referente a la limpieza, aseo y ropajes. De aquella época se conservan registros del dinero destinado a lavanderas, a visitas de médicos, incluyendo uno especializado en salud dental.



Francisco Pradilla, La reina doña Juana la Loca, recluida en Tordesillas con su hija, la infanta doña Catalina, 1906 - Alberto Otero Herranz / Wikimedia Commons

4. Una madre poco afortunada

Mientras Isabel desarrollaba su brillante reinado, vivió seis embarazos. Lamentablemente, solo tuvo cinco hijos que consiguieron llegar a la adultez y sus vidas no fueron especialmente fáciles.

Su primogénita Isabel estuvo casada primero con el Príncipe Alfonso de Portugal, pero al morir se desposó con el tío de este, el Rey Manuel I de Portugal. Falleció con 27 años al dar a luz a su único hijo, Miguel de la Paz, que murió también de niño.

El segundo, el Príncipe Juan, el que debía haber sido su heredero, falleció con 19 años y, aunque se casó con Margarita de Austria, la hija póstuma nació muerta.

La siguiente, Juana, consiguió convertirse en su sucesora como reina y ser la más longeva de la familia al morir con 75 años. Isabel se ahorró la pena de ver cómo Juana era declarada incapaz de reinar por problemas mentales y recluida en un palacio de Tordesillas.

La penúltima hija, María, se convirtió en reina de Portugal al casarse con el viudo de su hermana Isabel, el Rey Manuel I, con quien tuvo diez hijos antes de fallecer con 35 años.

La última, Catalina, se convirtió en un personaje trascendente en la historia de Europa. Primero se casó con el Príncipe de Gales Arturo, pero este falleció antes de que se consumara el matrimonio, por lo que se casó con su hermano, el Rey Enrique VIII. Aunque de todos los hijos de Isabel fue la única que mostró la gran

preparación que atesoraban, sus últimos años estuvieron empañados por el hecho de que Enrique se divorció de ella alegando que únicamente le había dado una hija, la futura María I Tudor. Catalina vivió totalmente retirada de la corte hasta ser enterrada con la categoría de princesa viuda de Gales, en vez de como reina consorte de Inglaterra.



5. Una sierva especial

Cuando falleció el 26 de noviembre de 1504, todo el mundo lamentó la muerte de la reina, empezando por el propio Fernando. Sin embargo, la fama que había alimentado en vida no desapareció tras su fallecimiento, sino que creció y tomó un nuevo cariz. El propio monarca, al anunciar la noticia, no dudó en escribir: «Ella murió tan santa y católicamente como vivió, de que es de esperar que nuestro Señor la tiene en su gloria». Y es que no es que Isabel fuese una gran reina, es que ya se la veía como una reina santa. Por eso, con el paso de los siglos su fama se asentó lo suficiente para que en 1957 se empezaran a tomar los primeros pasos en firme para su canonización, e incluso en 1974 se consiguió que se declarara a la monarca como «sierva de Dios».

Sin embargo, el proceso está siendo difícil. Son muchos los aspectos a tratar sobre su vida y reinado. De lo que no cabe duda es que las pasiones que levantó y levanta Isabel son muy distintas que las que suscitaron otros reyes de primer orden en la Historia de España. Isabel la Católica fue una princesa, reina, mujer, madre y sierva trascendental.

La santidad de Isabel la Católica en El Debate

Estamos asistiendo a una notable revitalización de la memoria histórica de Isabel la Católica, de tal forma que nunca como ahora se había hablado tanto de su beatificación

Es posible que el «ruido» que se está haciendo contra su imagen haya ocasionado un gran rechazo social y, además, tampoco resulta fácil encontrar hoy un referente femenino mejor que la Reina Católica, pues fue una de las mujeres más célebres de la historia, tal vez la más influyente, puede incluso que la más poderosa, sin dejar por ello de dar testimonio constante de su catolicidad.

«Verla hablar era cosa divina», escribió Fernández de Oviedo; mujer de gran cultura, «inteligente, despierta, sufrida, ejemplar», de acuerdo con la descripción que de ella hizo Luis Suárez, su mejor biógrafo contemporáneo. Adquirió una sólida formación intelectual, superior a la de su esposo Fernando, que también transmitió a sus hijas. El humanista Luis Vives, que acompañó a Catalina de Aragón hasta Inglaterra, afirmó que sólo conocía dos ejemplos de buena formación de mujeres: las hijas de la Reina Católica y las de Tomás Moro.

Tras haber desarrollado una obra política gigantesca, orientada por las ideas de justicia y reconocimiento de la dignidad humana, tanto a los bautizados como a los paganos, falleció en Medina del Campo el 26 de noviembre de 1504, a la edad de cincuenta y tres años. Pocos días antes había ordenado que se interrumpieran las rogativas por su salud y que se orase por su alma. Entonces otorgó testamento, en el que declaraba: «Estando enferma de mi cuerpo de la enfermedad que Dios me quiso dar, creyendo y confesando firmemente todo lo que la Santa Madre Iglesia Católica de Roma cree, confiesa y predica», recibo la muerte como un don «muy singular y excelente... de la mano del Señor». Todo un ejemplo de bien morir.

Al comunicar el fallecimiento de la Reina, Fernando escribió que sólo le reconfortaba de tan gran pérdida, que «me atraviesa las entrañas», el haberla visto morir «tan santa y católicamente como vivió». Al propio Cisneros se le saltaron las lágrimas cuando recibió la triste noticia, algo insólito en un hombre de su carácter. Entonces habló de la «grandeza de alma, pureza de corazón y piedad cristiana» de su hija de confesión.

Su anterior confesor, fray Hernando de Talavera, ya había dicho que Isabel estaba «adornada con siete dones del Espíritu Santo» (sabiduría, inteligencia, consejo,

fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios), brillando sobre todas las mujeres de su tiempo.

El mismo fray Bartolomé de las Casas lamentó su desaparición, pues la Reina no «cesaba de encargarse que se tratara a los indios con dulzura y se emplearan todos los medios para hacerlos felices»; en tanto que Cristóbal Colón afirmó que su vida había sido siempre «católica y santa».

Son muchos los testimonios históricos sobre la santidad de la Reina, que constantemente están sometidos a la más rigurosa crítica histórica. Sin embargo, no parece que su fama de santidad se haya cuestionado al margen de interpretaciones presentistas, pues en aquel contexto histórico Isabel siempre obró de manera coherente con su fe y con la doctrina de la Iglesia.

En 1904, al conmemorarse el cuarto centenario de su fallecimiento, se trató sobre la conveniencia de iniciar el proceso de beatificación de la Reina Católica. También hubo alguna iniciativa por parte de la Capilla Real de Granada. Sin embargo, el mayor impulso social se alcanzó a través de las páginas del diario *El Debate*, que entonces dirigía Ángel Herrera Oria. Fue en un editorial del domingo 16 de junio de 1929, en el que se decía: «Durante el Congreso Mariano de Sevilla resonó sobre todos los nombres de héroes y misioneros del nuevo mundo el de Isabel la Católica. Así tenía que ser, por ser ella el alma del descubrimiento y cristianización de aquellos países [...] y por ser la más excelsa mujer que se ha sentado en un trono». Muchos congresistas españoles e hispanoamericanos habían planteado durante aquel Congreso: «La conveniencia de que se estudiara desde el punto de vista teológico la santidad de la reina, por haber dado pruebas heroicas de las más difíciles virtudes cristianas.» Y concluía el editorial: «No sabemos que ninguna mujer haya contribuido como ella a extender los límites de la catolicidad», por lo que debe ser beatificada «para unir en un ideal de santidad a españoles e hispanoamericanos».

Sin embargo, por diversas circunstancias históricas, el proceso de beatificación no se inició hasta 1958, en la Archidiócesis de Valladolid y con importante impulso americano. La tramitación diocesana del proceso concluyó en 1972 y desde entonces ha superado el examen histórico realizado por la Congregación para la Causa de los Santos. En estos momentos está pendiente del examen teológico y de que la Comisión de Cardenales y Obispos pueda entonces elevar su propuesta de beatificación al Santo Padre.

Cinco razones para que Isabel La Católica sea Santa. 5 cosas que desconocías.

¿Qué sentido puede tener hoy la beatificación de la Reina Isabel? En primer término, el de simbolizar la unidad de los fieles iberoamericanos, ya que fue Reina en ambos lados del Océano; y también, desde luego, porque sería una intercesora para los momentos difíciles. Ella subió al trono en «tiempos recios», que diría Santa Teresa y, sin embargo, al morir, el panorama de la evangelización del mundo había cambiado radicalmente, abriéndose su etapa más fecunda desde la predicación de los Apóstoles de Jesucristo y de sus discípulos.

- **Juan C. Domínguez Nafría** *es catedrático de Historia del Derecho de la USP-CEU*



Reanudan la causa de beatificación de Isabel la Católica

Este lunes se reunió, bajo la presidencia del arzobispo de Valladolid, monseñor Luis Argüello, la Comisión Diocesana para la Causa de Beatificación de Isabel La Católica en Valladolid

En su intervención inicial, el arzobispo de Valladolid, monseñor Luis Argüello, hizo un repaso de los trabajos de la Comisión en los últimos años, así como de las gestiones realizadas por los arzobispos de Valladolid tanto en el ámbito de la Conferencia Episcopal como en Roma.

Monseñor Argüello apuntó la necesidad de relanzar los trabajos de la Comisión y de potenciar la Causa de Beatificación en España e Iberoamérica, a través de las diócesis. Se refirió a la necesidad de seguir difundiendo la devoción a la Reina Católica con la distribución tanto de materiales para la devoción popular –rosarios, estampas...- como de reedición o edición de publicaciones. En este sentido destacó el éxito de la publicación de las Actas del Simposio Internacional Isabel la Católica y la evangelización de América, editadas por la BAC, que ya alcanzan su segunda edición.

El Arzobispo de Valladolid insistió en la oportunidad de animar los trabajos de la Comisión en un momento en el que están actuando fenómenos como la revisión de la historia desde las ideologías de la cancelación y ante la emergencia de procesos de identidad referidos al indigenismo en los pueblos de América, destacando el perfil de la Reina como primera y principal defensora de los indígenas y como respuesta a esas dinámica sociales.

Después de la información que el administrador de la archidiócesis de Valladolid, José María Conde, ofreció sobre la situación de la economía de la

Causa, el director de la Comisión, el sacerdote vallisoletano José Luis Rubio Willem se refirió a los nuevos favores que se han recibido en la Comisión por intercesión de Isabel la Católica. En esta intervención detalló un supuesto milagro en estudio que se está analizando en una diócesis de EE.UU, del que ya ha tenido conocimiento el postulador romano de la Causa, el P. Javier Carnerero, OSST, tal y como se ha recibido por la correspondencia notarial de los abogados que llevan el caso.

El Gran Maestro de los Caballeros y Damas del Capítulo Isabel la Católica, José María Gómez Gómez, informó a la Comisión de los nuevos proyectos, en especial del monumento a Isabel en Segovia, que será inaugurado el próximo 25 de febrero, y del proyecto de una Viaje a Tierra Santa.

También se dio cuenta por parte del director de la Comisión de las futuras presentaciones de las Actas del Congreso en diversas localidades de España, la más próxima en el Casino de Madrid, así como de un comic sobre Isabel La Católica, destinado a la difusión de la figura de la Reina en los centros educativos, que estará pronto en el mercado.

Diversos miembros de la Comisión intervinieron para apuntar proyectos de futuro, como la preparación de un Audiolibro o la reedición de algunos trabajos de lato valor histórico y documental.

En esta reunión se han incorporado como miembros a la Comisión Isabel la Católica, María del Rosario Sáez Yuguero, Rectora de la Universidad Católica de Ávila; Carlos Miguel García Nieto, catedrático de Historia de la Iglesia del Instituto Teológico San Ildefonso; José María Gómez Gómez, catedrático de Literatura de la Universidad de Alcalá de Henares, y José Francisco Serrano Oveja, catedrático de periodismo de la Universidad San Pablo-CEU.



Ya es Sierva de Dios Isabel la Católica podría ser hecha beata

Un 70 % de españoles cree que Isabel La Católica fue una gran Reina de España
Cuatro santos que te pueden ayudar cuando más lo necesites

La Reina Isabel I de Castilla podría ser hecha beata próximamente, ya que está siendo estudiado un milagro por su intercesión. Así lo explica el padre José Rubio Willen, el actual encargado de la Comisión para la Beatificación de la Reina.

El milagro consiste en la curación de un sacerdote católico que padecía un avanzado cáncer de páncreas, cuyo estudio fue anunciado hace tan solo siete meses, en febrero de 2022. No obstante, la causa por la santidad de Isabel de Castilla lleva abierta de 1958, cuando la archidiócesis de Valladolid inició el proceso. Tras superar su fase diocesana, fue llevada a Roma, concretamente a la Congregación para la Causa de los Santos. En 1974, Isabel la Católica fue nombrada Sierva de Dios.

Una vida de fe

"Cuando la familia de este sacerdote bajó a la capilla de los Reyes Católicos en Granada a pedir a la Reina su intercesión, el sacerdote, en ese momento, se recuperó de manera inmediata. Y ese favor fue reconocido ya por Roma como un milagro atribuido a Isabel", cuenta el postulador de la causa.

Ahora solo queda que el Papa Francisco apruebe la beatificar a la «Reina más grane de la historia», afirma el padre Rubio, cuya vida, según se puede leer en la página de la Comisión Isabel la Católica ha sido oscurecida bajo la leyenda negra, pero que en realidad estuvo marcada por la fe, su compromiso con Dios y el prójimo, su austeridad, su afán evangelizado y su lucha por los derechos humanos.



Isabel la Católica, una biografía marcada por los 'fakes'

Isabel la Católica es considerada la Reina más grande de la historia universal. También le ocurrieron cosas mundanas y ha sido blanco de muchos fakes, a lo largo de los años, que contaremos a continuación

En febrero de 2022 se dio a conocer que la causa de canonización de la Reina Isabel la Católica, sierva de Dios, estaba en el Vaticano esperando el momento en que el Papa viera la oportunidad de su beatificación. El proceso se inició en 1957. Desde 1967, en Valladolid, se han acumulado más de 20 tomos de documentación histórica y el milagro del sacerdote en coma, en el hospital, debido a un cáncer de páncreas. Su familia bajó a la capilla de los Reyes Católicos de Granada a pedir a la reina por sus intercesión. El sacerdote se recuperó de inmediato.

Si bien Isabel la Católica es considerada la Reina más grande de la historia universal, también le ocurrieron cosas mundanas y ha sido blanco de muchos fakes, a lo largo de los años, que contaremos a continuación.

La Reina y la higiene

Uno de los primeros fakes es que Isabel la Católica sólo se bañó dos veces en su vida. La realidad es muy distinta. La higiene en su época era muy diferente a la actual, pero no por eso la gente se olvidaba de su higiene. Por aquel entonces el baño completo se llevaba a cabo una vez al mes. Ese día se lavaban de arriba abajo. Como aquel que dice no existía el jabón como hoy en día. Eso sí, con productos naturales y el agua limpiaban sus cuerpos. Por otra parte, se colocaban hojas aromáticas e incienso en los braseros, para que las estancias olieran bien. En

la cama siempre dormía acompañada. Durante una época con sus damas y, después, con sus hijas. Así descartaba los rumores de posibles infidelidades. No podemos decir lo mismo de su marido.

Debido a su profundo pudor, no dejó que un médico pudiera ver una llaga que le apareció en la parte externa de la vagina. Cuando dejó que le hicieran un reconocimiento médico, ya era tarde. Aquella llaga se convirtió en cáncer e Isabel murió como consecuencia de un cáncer de útero, complicado con una hidropesía y, posiblemente, diabetes.

Relacionado con el tema del mal olor de la Reina, otro fake, hay dos historias. La primera explica que comentó, antes de la conquista de Granada, no cambiarse la ropa hasta conquistar el reino. Nada más incierto. La realidad es que dicha afirmación la hizo Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II e Isabel de Valois, tataranieta de Isabel la Católica. Esta sí que comentó no cambiarse de ropa hasta que se pacificara Flandes. El otro relato está relacionada con el ajo. Odiaba ese olor. Esa aversión significaba que ninguna comida podía oler a ajo. En cierta ocasión la cocina de palacio quiso disimular su presencia en un guiso con mucho perejil. Al probarlo la reina exclamó: «¡Venía el villano vestido de verde!».

Su religiosidad, su matrimonio y su cultura

Que Isabel La Católica era profundamente religiosa es cierto. Pero también lo eran la mayoría de cortes existentes en Europa. La tolerancia y la intolerancia estaban vinculadas a los postulados de la época. No lo era más ni menos que otros reyes. Y, si nos centramos en la expulsión de los judíos en el 1492, en su tiempo aquel hecho fue visto como un síntoma de modernidad y recibió felicitaciones de media Europa. Hay que recordar que muchos de los judíos expulsados, con anterioridad, sus antecesores fueron expulsados e Inglaterra o Francia.

Isabel la Católica fue una mujer muy sufrida. Sobre todo en el ánimo, no en los dolores corporales. Del ánimo debemos hablar de los celos. Isabel se casó por razones de Estado, para unir los reinos de Castilla y Aragón, no por amor. Ambos se conocieron unos días antes de la boda. No olvidemos que ambos eran primos segundos, pues eran de la Casa de los Trastámara. Por ello necesitaron una bula papal de dispensa por Sixto IV, a través del cardenal Rodrigo de Borgia. Sin embargo, con los años se enamoró de él.

También se comenta que Isabel era una mujer inculta. Teniendo en cuenta la educación de la época, podemos decir que no es cierto. Aprendió a leer y escribir,

sabía retórica y música. Le enseñaron labores, a pintar miniaturas, a montar a caballo y a cazar. Leía libros de caballería y disfrutaba bailando. Ya de Reina acabó hablando latín a la perfección.

Isabel era una muchacha de poco más de veinte años que llega al trono con una idea muy clara: restaurar la autoridad del Estado. Y lo hizo Joseph Pérez Hispanista

El hispanista francés Joseph Pérez, sobre Isabel la Católica, escribió que «era una muchacha de poco más de 20 años que llega al trono con una idea muy clara: restaurar la autoridad del Estado. Y lo hizo». Su oposición ferviente a los nobles que querían mantener sus prebendas sobre sus tierras y su capacidad para generar una autoridad en donde todos los súbditos fueran iguales le hizo increíblemente popular en su época. Isabel consideraba que todos eran sus súbditos, incluso sus familiares, por eso los protegió desde que subió al trono.

Se ha explicado, hasta la saciedad, que era una monarca pobre, que no tenía dinero y que la Corte y una venta de joyas permitió llevar a cabo la campaña de Colón. A esto tenemos que unir el comentario de ser una Reina genocida, por la muerte de muchos indígenas americanos. Esto último no es cierto y menos que vivía en un Reino pobre y que ella también lo era. Con respecto a los llamados «indígenas» diremos que, cuando Colón regresó con 1.600 de ellos a España, la Reina se enfureció y le ordenó que los devolviera a su lugar de origen.

Finalizaremos con otro mito que el Institut Nova Historia, de carácter independentista, lleva repitiendo desde hace años. Este dice que los Reyes Católicos arruinaron Cataluña. Según ellos, Cataluña fue privada de oportunidades comerciales con América y se convirtió en una tierra empobrecida. Falso. Sólo hay que ver el comercio que se abrió entre Andalucía y Cataluña. Los mercaderes catalanes se enriquecieron exportando e importando mercancías de Cataluña a Andalucía, norte de África, Islas Canarias y América. Lo mismo ocurrió al revés. Los puertos de Barcelona, Canet, Mataró, Arenys... se enriquecieron con todo ese comercio.



El decreto con el que expulsaron a los judíos de España y que estuvo vigente hasta 1969

Su derogación tuvo efecto el 21 de diciembre de aquel año, con Franco en el poder. Así pues, oficiosamente, los judíos estuvieron fuera de España casi cinco siglos

«Nosotros ordenamos además en este edicto que los Judíos y Judías cualquiera edad que residan en nuestros dominios o territorios que partan con sus hijos e hijas, sirvientes y familiares pequeños o grandes de todas las edades al fin de Julio de este año y que no se atrevan a regresar a nuestras tierras y que no tomen un paso adelante a traspasar de la manera que si algún Judío que no acepte este edicto si acaso es encontrado en estos dominios o regresa será culpado a muerte y confiscación de sus bienes».

Este fragmento, firmado en Granada el 31 de marzo de 1492, es conocido como decreto de la Alhambra o edicto de Granada. Como se ha podido leer, este decreto expulsaba a los judíos de la Corona de Aragón y la Corona de Castilla. Aunque en el documento se dice que los judíos tienen tiempo, hasta finales de julio de 1492, la realidad es que el decreto se dilató en el tiempo y no solo hubo uno. ¿Qué significa esto?

Dos decretos

Vayamos por partes. El decreto que entró en vigor en la Corona de Castilla estaba firmado por Isabel I y Fernando II. Esto es, los Reyes Católicos. Sin embargo, el decreto para la Corona de Aragón solo lo firmó él. Es más, hubo dos versiones. Por otra parte, el decreto de la Corona de Aragón estuvo en vigor hasta el 15 de julio de 1707. El decreto de Castilla lo estuvo hasta la promulgación de la Constitución

de 1869. En ella se consagró la libertad de culto, pero no derogó el decreto de la Alhambra. Esta derogación tuvo efecto el 21 de diciembre de 1969. Así pues, oficiosamente, los judíos estuvieron expulsados de España casi cinco siglos.

El encargado de la redacción del decreto fue Tomás de Torquemada, Arzobispo de Toledo, Primado de España e Inquisidor general. Los Reyes Católicos le impusieron tres condiciones que debían quedar plasmadas. ¿Cuáles? En primer lugar, se les acusaría de usura y de herética pravedad –herejía cometida contra la religión cristiana–. En segundo lugar, que se les diera tiempo suficiente para convertirse al cristianismo o a marcharse. Y, finalmente, que los no conversos pudieran disponer de sus bienes muebles e inmuebles, aunque no podían sacar ni oro ni plata.

Hemos comentado que hubo dos decretos. Y así es, pues el de la Corona de Aragón era diferente. ¿Qué variantes se introdujeron? En esta se reconoce el protagonismo de la Inquisición; se menciona la usura como uno de los dos delitos de los que se les acusaba; se reafirma la posición oficial de que solo la Corona puede decidir el destino de los judíos, ya que son posesión de los reyes; y contiene más expresiones injuriosas contra los judíos. ¿Cuáles? Se les acusaba de burlarse de las leyes de los cristianos y considerarlos idólatras; de las abominables circuncisiones y de la perfidia judaica; que el judaísmo era una lepra; los judíos, por su propia culpa, están sometidos a perpetua servidumbre, a ser siervos y cautivos.

En el momento de publicarse el decreto los judíos eran el 5 % de la población de los dos reinos. Esto quiere decir que vivían unos 200.000. No hay una estimación exacta de cuántos se quedaron y los que se marcharon. Algunos historiadores afirman que entre 40.000 y 50.000 se marcharon. El resto o bien se convirtieron al catolicismo o se marcharon y poco después regresaron alegando que habían sido bautizados en el extranjero.

Consecuencias de la expulsión

¿Qué consecuencias tuvo la expulsión de los judíos? En gran parte, por lo que se refiere a la economía, la consecuencia fue positiva para la Corona y la Iglesia. Al no poderse llevar el oro, la plata u otros objetos de valor, todo esto revirtió a estas dos instituciones. Lo mismo ocurrió con las casas que abandonaron. Los Reyes Católicos se enriquecieron con los bienes de los sefardíes expulsados.

La conversión de muchos al cristianismo supuso que se hicieran populares dos expresiones: cristiano viejo y cristiano nuevo. Los primeros no tenían antepasados judíos, mientras que los segundos eran los conversos. Con el tiempo se impuso, para entrar en ciertas instituciones o ejercer profesiones, la pureza de la sangre en los cuatro abuelos, inscritas estas obligaciones en estatutos de limpieza de sangre.

Por lo que se refiere a los judíos que decidieron marcharse de España debemos destacar a Isaac Arana, filósofo y rabino, que se afincó en Nápoles, Judá Abravanel, conocido como León Hebreo, a Nápoles; Salomón Ben Verga, historiador y médico, a Portugal; Moisés Arragel, autor de la Biblia de la Casa de Alba, a Portugal; o Abraham Zacuto, matemático, historiador y astrónomo, a Portugal. De los que decidieron convertirse al cristianismo tenemos al explorador Fernando de Noronha; al rabino y banquero Abraham Senior, conocido posteriormente como Fernando Pérez Coronal; o el rabino Selemoh-Ha Levi, conocido como Pablo de Santa María, cuya nieta fue la escritora Teresa de Cartagena.

La reconciliación definitiva de España con los sefardíes expulsados tuvo lugar en el 1992, al organizarse el Sefarad 92. Con anterioridad, en 1990, a las Comunidades Sefardíes dispersas por el mundo, «que salieron de la Península Ibérica hace quinientos años con las llaves de sus casas en las manos», se les concedió el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia.

El premio, entregado por el entonces Príncipe Felipe de Borbón, fue recogido en nombre de toda la comunidad sefardí mundial por el Dr. Solomon Gaón (1912-1994), sefardí de una pequeña localidad de Bosnia-Herzegovina. Pronunció su discurso en ladino, el idioma de la judeoespañoles que actualmente hablan 2.313.800 personas en todo el mundo.

Desde el momento de la concesión del premio 1.100 sefardíes han recibido la nacionalidad española en virtud de la nueva ley, a los que se suman más de 4.500 que la habían solicitado antes y la recibieron por real decreto.



Luis Argüello quiere relanzar la causa de beatificación de Isabel la Católica

El prelado apunta a la «necesidad de seguir difundiendo la devoción a la Reina Católica» con la distribución tanto de materiales para la devoción popular –rosarios o estampas–, como de reedición o edición de publicaciones

El arzobispo de Valladolid, Luis Argüello, quiere retomar la causa de beatificación de la reina Isabel la Católica, para lo que ha relanzado los trabajos de la comisión diocesana encargada del objetivo, según informa la Archidiócesis vallisoletana.

La comisión se ha reunido bajo la presidencia del propio arzobispo en la Casa de Espiritualidad de Valladolid y en su intervención inicial, Argüello ha repasado los trabajos de este órgano en los últimos años, así como de las gestiones realizadas por los arzobispos de Valladolid tanto en el ámbito de la Conferencia Episcopal como en Roma.

Monseñor Argüello ve la necesidad de relanzar los trabajos de la Comisión y de potenciar la causa de beatificación en España e Iberoamérica, a través de las diócesis. Además, el prelado apunta a la «necesidad de seguir difundiendo la devoción a la Reina Católica» con la distribución tanto de materiales para la devoción popular –rosarios o estampas–, como de reedición o edición de publicaciones.

En este sentido, destacó el «éxito» de la publicación de las Actas del Simposio Internacional Isabel la Católica y la evangelización de América, editadas por la BAC, que ya alcanzan su segunda edición.

Hay un supuesto milagro en estudio que se está analizando en Estados Unidos, del que ya tiene conocimiento el postulador de la Causa

El arzobispo de Valladolid ha insistido en «la oportunidad de animar los trabajos de la comisión» en un momento en el que «están actuando fenómenos como la revisión de la historia desde las ideologías de la cancelación y ante la emergencia de procesos de identidad referidos al indigenismo en los pueblos de América», destacando el perfil de la reina como «primera y principal defensora de los indígenas y como respuesta a esas dinámica sociales».

Después de la información que el administrador de la archidiócesis de Valladolid, José María Conde, ha ofrecido sobre la situación de la economía de la causa, el director de la comisión, el sacerdote vallisoletano José Luis Rubio Willem, ha desvelado los nuevos favores que se han recibido en la Comisión por intercesión de Isabel la Católica.

Milagro en EE.UU.

En esta intervención ha dado detalles de un supuesto milagro en estudio que se está analizando en una diócesis de Estados Unidos, del que ya ha tenido conocimiento el postulador romano de la Causa, el padre Javier Carnerero, tal y como se ha recibido por la correspondencia notarial de los abogados que llevan el caso.

El gran maestro de los Caballeros y Damas del Capítulo Isabel la Católica, José María Gómez Gómez, también ha informado a la Comisión de los nuevos proyectos, en especial del monumento a Isabel en Segovia, que será inaugurado el próximo 25 de febrero, y del proyecto de una Viaje a Tierra Santa.

Diversos miembros de la Comisión intervinieron para apuntar proyectos de futuro, como la preparación de un Audiolibro o la reedición de algunos trabajos de lato valor histórico y documental.

En esta reunión se han incorporado como miembros a la Comisión Isabel la Católica la rectora de la Universidad Católica de Ávila, María del Rosario Sáez Yuguero, el catedrático de Historia de la Iglesia del Instituto Teológico San Ildefonso, Carlos Miguel García Nieto; el catedrático de Literatura de la Universidad de Alcalá de Henares, José María Gómez Gómez, y el catedrático de periodismo de la Universidad San Pablo-CEU, José Francisco Serrano Oceja.

Cuál es el origen de Isabel La Católica, gran misionera y reformadora del cristianismo

El título de 'Católica' no es apelativo histórico, sino que se le concede explícitamente el 2 de diciembre de 1496, por decisión común del Sacro Colegio y del Papa, «por sus grandes méritos» en la fe católica y en la fe cristiana



1 de 8

En Madrigal de las Altas Torres nace la gran laica misionera de España y de toda su época, Isabel la Católica. Hay que decir que el título de católica no es apelativo histórico, sino que se le había concedido explícitamente el 2 de diciembre de 1496, por decisión común del Sacro Colegio y del papa, «por sus grandes méritos» en la fe católica y en la fe cristiana Isabel I de Castilla representada en el cuadro llamado la Virgen de la mosca, que se encuentra en la sacristía de la colegiata de Toro, en la provincia de Zamora

Cinco razones para que Isabel La Católica sea Santa. 5 cosas que desconocías.



Casa natal de Isabel I de Castilla en Madrigal de las Altas Torres

2 de 8

Fue esta mujer casada, madre de familia y reina, la que realizó la primera Reforma católica un siglo antes de la de Trento y medio siglo antes de que estallara la Reforma Protestante. Esta Reforma católica que limpió y dio nueva vida no solo al clero secular sino a todas las órdenes religiosas. Por medio de una dirección general de la Reforma que Isabel había creado en torno a ella y confiado, por ejemplo, al arzobispo Martín Ponce



Recopilación: El Alcázar de Segovia. Junio 25.

3 de 8

Una reforma de la que surgiría la renovación de la ciencia bíblica con la primera Biblia políglota, la de Alcalá. También ese puntal de la caridad, san Juan de Dios; ese otro del apostolado, san Ignacio de Loyola; o aquellos de la mística, santa Teresa de Ávila y san Juan de la Cruz. Y la santidad de todo un pueblo laico, que hemos visto encarnarse en santo Toribio, en Rosa de Lima, en Martín de Porres, en Juan Masías, en Mariana Paredes, en el Inca Garcilaso, o en Vasco de Quiroga



4 de 8

De esta Reforma, y de la misma Isabel, surgió también el cristianismo profundo que, a pesar de abandonos muy humanos, no dejó de inspirar la acción de los poderes españoles en América. Ya que Isabel fue la primera en dar ejemplo, ordenando la devolución a las Islas del Caribe y la liberación de los esclavos indios traídos a España en tiempos de los hermanos Colón

5 de 8

O al establecer en 1501 a través del delegado real en América, Nicolás de Ovando, «instrucciones claras que respaldasen en todo momento lo que hoy llamamos derechos de la persona. O añadiendo al final de su testamento, en 1504, el famoso codicilo en el que pide a su marido, el rey Fernando, a su hija y heredera, Juana, »que no permitieran que los indios sufrieran el menor daño en sus personas y en sus bienes, sino por el contrario ordenar que fueran tratados con justicia y humanidad, que repararan el daño que pudieran haber sufrido", que se podrá comprobar en la información de Vasco de Quiroga de 1535, desde México, como protección isabelina de los Indios

Alberto Otero Herranz



6 de 8

Pero la fuerza de la Reina yace en un pueblo prácticamente olvidado para las guías de viajes. Y sin embargo, allí se encuentra la cuna conmovedora de una convicción que animó a toda una historia. Los restos del palacio real, en e que nació Isabel, están encerrados en la clausura del convento de las agustinas que sigue existiendo. Este palacio, extremadamente modesto, no presagiaba en nada el esplendor del imperio planetario de Carlos V sobre el que jamás se

ponía el sol, ya que se trataba de una cuna de adobe y ladrillos, de habitaciones diminutas de techo bajo y encaladas. En torno a un patio muy pequeño de modestas galerías, tras una humilde fachada con arcos en la parte superior y una sencilla puerta en arco ojival

Cinco razones para que Isabel La Católica sea Santa. 5 cosas que desconocías.



7 de 8

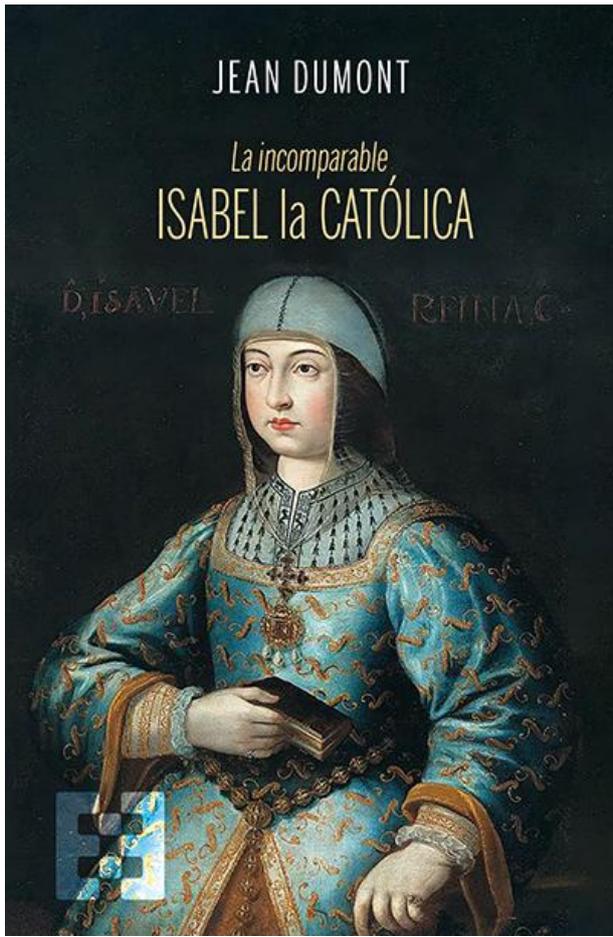
En esa cuna nació una inmensa epopeya. Madrigal y su convento de agustinas, o la iglesia de san Nicolás donde es bautizada, como Vasco de Quiroga, que dedicará en América a gran número de fundaciones el nombre del santo



8 de 8

De Madrigal de las Altas Torres, a Granada y de ahí, al 16 de octubre de 1612 cuando los franciscanos de la región de Florida–Georgia hasta los Apalaches escriben al rey de España, Felipe III: «Ha llegado ya la Hora de Dios. En la cual todos os indios desean ser buenos cristianos. Y así, de muy lejos, vienen a pedir el bautismo (...) Han venido caciques de más de cie leguas (...). Nos ruegan nos quedásemos entre ellos (...o) nos piden encarecidamente les dejásemos puesta una cruz y señalásemos sitios para aquellos a su modo hiciesen iglesias (...) Vienen las manos cruzadas, ofreciéndonos su tierra, su voluntad y su pobreza de comida»





«Dumont desmonta de una manera muy clara lo que ha sido obstáculo para la beatificación de Isabel la Católica»

La defensa y reivindicación de la causa de beatificación de la Reina Isabel atiende a la «necesidad de recuperar históricamente la figura de Isabel ante la ideología 'woke'», expresó José Francisco Serrano, en la presentación del libro de Jean Dumont

Reina, madre, católica y esposa; Isabel la Católica es, probablemente, la Reina más importante de la modernidad y ejemplo de mujer en todas sus facetas. Esta ha sido la idea unánime que se ha transmitido en la presentación de la reedición de *La incomparable Isabel la Católica*, un libro del hispanista francés

Jean Dumont publicado en 1993 y que ahora, 30 años después, Ediciones Encuentro recupera. Un libro que, en palabras del exministro del Interior Jorge Fernández Díaz, «merece ser leído» porque «desmonta de una manera muy clara lo que ha sido obstáculo para la beatificación de Isabel la Católica».

Una causa que ha sido entorpecida por la sombra de la leyenda negra «proyectada en una figura, que junto a su esposo Fernando, son los constructores del primer estado-nación de la modernidad, España», destacó Fernández Díaz y continuó diciendo que «España tenía una misión a cumplir bastante importante; nada menos que la evangelización de América y la contrarreforma», dos acontecimientos importantes en la Historia y ambos protagonizados por Isabel I de Castilla.

En su intervención, el exministro del Interior terminó abogando por la defensa de la verdad: «Una de las principales batallas de toda guerra es la desinformación y se ha realizado una desinformación sobre Isabel la Católica impresionante», apuntó el político. Por esta razón, «este libro de Jean Dumont va ayudar a ir desenmascarando esos mitos y esas mentiras históricas» en torno a la figura de la católica Reina. Según expresó el político, «no se puede querer ni defender algo que no se conoce. Y conocer a la Reina Isabel con este libro ayuda a amarla y

comprometerse en su defensa. En la defensa en estos momentos de su causa de beatificación».

La Historia frente a la ideología

Pero ¿qué sentido puede tener hoy la beatificación de la Reina Isabel? Para responder a esta pregunta, ha intervenido José Francisco Serra Oceja, catedrático en Ciencias de la Comunicación y miembro de la comisión para la beatificación de Isabel la Católica.

«Estamos en un momento en el que se impone la ideología woke», advirtió el catedrático. «Un momento en el que se está generando, frente a la necesidad de la historia, nuevos mitos». Dicho de otra manera, «lo que propone la cultura de la cancelación en este momento de la historia es la reformulación de los mitos clásicos que proceden del neopaganismo». Por ello, frente a esta propuesta en la que mito e ideología son fundamentales, «los cristianos proponemos la historia», sentenció.



YA ES SIERVA DE DIOS

Isabel la Católica podría ser hecha beata

El Debate 9

En la causa de beatificación de la Reina Isabel y sobre su figura misma «hoy, culturalmente lo que imperan son mitologías y no la historia», criticó el periodista. Por lo tanto, «la labor de la comisión por la causa de beatificación es testimoniar la historia», prosiguió. Para terminar su intervención, a su parecer, es

tarea nuestra proponer a Isabel la Católica como un ejemplo de la «expresión de la santidad y persuasión de la santidad». La defensa y reivindicación de la causa de beatificación de la Reina Isabel atiende a la «necesidad de recuperar históricamente la figura de Isabel ante la ideología woke para centrarnos en la enseñanza de la pedagogía de la santidad de vida que nos propone Isabel la Católica».

Una gran referente femenina en la Historia

Juan Carlos Domínguez Nafría, catedrático en Historia del Derecho y miembro, también, de la comisión para la beatificación de Isabel la Católica, ha querido empezar su intervención haciendo dos breves apuntes. En primer lugar, la relevancia de esta reedición del libro de Dumont, una oportunidad «para que compareciese de nuevo en el debate historiográfico sobre la obra de España en América». Y tal vez, según Domínguez Nafría, «para proponer en este tiempo de protagonismo de la mujer al más grande de los referentes femeninos de la historia» como a su parecer es la Reina Católica, a quien ha descrito como «una de las mujeres más célebres que han existido, tal vez, la más influyente, puede que incluso la más poderosa, sin dejar por ello de dar testimonio constante de su catolicidad».

En segundo lugar comentó que La incomparable Isabel la Católica no era una «biografía al uso sobre la Reina», sino más bien «un ensayo que se centra en las grandes cuestiones de su reinado sin omitir las más controvertidas presentándolas de manera comprensible para todos con un ritmo narrativo envidiable». Acto seguido hizo una concienzuda síntesis del libro, destacando entre otros aspectos el capítulo donde el autor hace referencia a la disputa de Isabel y su sobrina, Juana la Beltraneja: «No fue una disputa personal, ni familiar, ni dinástica; sino, sobre todo, una disputa internacional, pues lo que estaba en juego era la unidad de Castilla y Aragón», una cuestión que «no interesaba nada a Francia».

Así como los tres capítulos nucleares (el cuarto, quinto y sexto), donde se abordan los temas más polémicos: la Inquisición, la expulsión de los judíos y el conflicto creado por los moriscos granadinos. En dichos capítulos, el autor expone explicaciones de enorme interés que «el lector solo podrá entender bien si sabe juzgar los hechos en su contexto histórico», subraya el catedrático.

Cinco cosas que no sabías de Isabel la Católica

Gestas de España 11

En cuanto a la Inquisición, marcó -entre otras cosas- que este tribunal evitó los «sangrientos conflictos religiosos que se padecieron prácticamente en casi toda Europa. Además de ser un freno eficaz para los supersticiosos, perseguidores de la brujería que asesinaron a decenas y millares de personas e incluso centenares de miles de brujas ejecutadas en toda Europa», algo que no pasó en España.

Por otro lado, sobre el capítulo de la expulsión de los judíos en España recoge dos de los catorce puntos que argumenta el autor. Los judíos fueron expulsados en 1492 de España porque; primer, «eran tiempos en los que regía aquello de que todos los súbditos deben seguir la religión de su Rey», y segundo, por el «daño» que producían aquellos herejes, aquellos falsos conversos: «Isabel nunca quiso expulsar a los judíos, su corte estaba llena de judíos. El propio Fernando era descendiente de judíos. Pero fueron los inquisidores los que observan que ese número de falsificación de la fe era un atentado contra el estado». Por lo que se refiere a la guerra de Granada, según Dumont, al término de la guerra se esclavizaron algunos moros granadinos «conforme al derecho de la guerra en esta época. Sin embargo, Isabel, ordenó su libración en 1492», remarca el catedrático en Historia del Derecho. No hubo represalias, ni saqueos en Granada e incluso se permitió a los musulmanes la práctica de su religión, pero también se buscó la conversión de los granadinos.

También, hizo una mención especial al capítulo dedicado al descubrimiento de América. Para Isabel este proyecto no fue de «explotación y conquista, sino de evangelización». La esclavitud de los indios «no era admisible. Eran tan súbditos como los habitantes de Castilla», sentencia. Por estas y otras razones más que se pueden entrever en el libro de Dumont, «Isabel fue una gran Reina, una gobernante excepcional, pero también fue una mujer piadosa, desprendida, abnegada, madre y esposa» por lo que nos corresponde -apeló el catedrático- «mantener viva su memoria ejemplar para que no la falsifiquen ni la cancelen y porque es nuestro derecho y nuestro deber mostrarla con rigor, sin complejos ni descontextualizaciones a quienes nos deben suceder», algo en lo que el ensayo de Dumont, como también indicó el exministro del Interior en su intervención, nos ayuda.



La santidad de Isabel la Católica en El Debate

Estamos asistiendo a una notable revitalización de la memoria histórica de Isabel la Católica, de tal forma que nunca como ahora se había hablado tanto de su

Es posible que el «ruido» que se está haciendo contra su imagen haya ocasionado un gran rechazo social y, además, tampoco resulta fácil encontrar hoy un referente femenino mejor que la Reina Católica, pues fue una de las mujeres más célebres de la historia, tal vez la más influyente, puede incluso que la más poderosa, sin dejar por ello de dar testimonio constante de su catolicidad.

«Verla hablar era cosa divina», escribió Fernández de Oviedo; mujer de gran cultura, «inteligente, despierta, sufrida, ejemplar», de acuerdo con la descripción que de ella hizo Luis Suárez, su mejor biógrafo contemporáneo. Adquirió una sólida formación intelectual, superior a la de su esposo Fernando, que también transmitió a sus hijas. El humanista Luis Vives, que acompañó a Catalina de Aragón hasta Inglaterra, afirmó que sólo conocía dos ejemplos de buena formación de mujeres: las hijas de la Reina Católica y las de Tomás Moro.

Tras haber desarrollado una obra política gigantesca, orientada por las ideas de justicia y reconocimiento de la dignidad humana, tanto a los bautizados como a los paganos, falleció en Medina del Campo el 26 de noviembre de 1504, a la edad de cincuenta y tres años. Pocos días antes había ordenado que se interrumpieran las rogativas por su salud y que se orase por su alma. Entonces otorgó testamento, en el que declaraba: «Estando enferma de mi cuerpo de la enfermedad que Dios me quiso dar, creyendo y confesando firmemente todo lo que la Santa Madre Iglesia Católica de Roma cree, confiesa y predica», recibo la muerte como un don «muy singular y excelente... de la mano del Señor». Todo un ejemplo de bien morir.

Al comunicar el fallecimiento de la Reina, Fernando escribió que sólo le reconfortaba de tan gran pérdida, que «me atraviesa las entrañas», el haberla visto morir «tan santa y católicamente como vivió». Al propio Cisneros se le saltaron las lágrimas cuando recibió la triste noticia, algo insólito en un hombre de su carácter. Entonces habló de la «grandeza de alma, pureza de corazón y piedad cristiana» de su hija de confesión.

Su anterior confesor, fray Hernando de Talavera, ya había dicho que Isabel estaba «adornada con siete dones del Espíritu Santo» (sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios), brillando sobre todas las mujeres de su tiempo.

El mismo fray Bartolomé de las Casas lamentó su desaparición, pues la Reina no «cesaba de encargarse que se tratara a los indios con dulzura y se emplearan todos los medios para hacerlos felices»; en tanto que Cristóbal Colón afirmó que su vida había sido siempre «católica y santa».

Son muchos los testimonios históricos sobre la santidad de la Reina, que constantemente están sometidos a la más rigurosa crítica histórica. Sin embargo, no parece que su fama de santidad se haya cuestionado al margen de interpretaciones presentistas, pues en aquel contexto histórico Isabel siempre obró de manera coherente con su fe y con la doctrina de la Iglesia.

En 1904, al conmemorarse el cuarto centenario de su fallecimiento, se trató sobre la conveniencia de iniciar el proceso de beatificación de la Reina Católica. También hubo alguna iniciativa por parte de la Capilla Real de Granada. Sin embargo, el mayor impulso social se alcanzó a través de las páginas del diario *El Debate*, que entonces dirigía Ángel Herrera Oria. Fue en un editorial del domingo 16 de junio de 1929, en el que se decía: «Durante el Congreso Mariano de Sevilla resonó sobre todos los nombres de héroes y misioneros del nuevo mundo el de

Isabel la Católica. Así tenía que ser, por ser ella el alma del descubrimiento y cristianización de aquellos países [...] y por ser la más excelsa mujer que se ha sentado en un trono». Muchos congresistas españoles e hispanoamericanos habían planteado durante aquel Congreso: «La conveniencia de que se estudiara desde el punto de vista teológico la santidad de la reina, por haber dado pruebas heroicas de las más difíciles virtudes cristianas.» Y concluía el editorial: «No sabemos que ninguna mujer haya contribuido como ella a extender los límites de la catolicidad», por lo que debe ser beatificada «para unir en un ideal de santidad a españoles e hispanoamericanos».

Sin embargo, por diversas circunstancias históricas, el proceso de beatificación no se inició hasta 1958, en la Archidiócesis de Valladolid y con importante impulso americano. La tramitación diocesana del proceso concluyó en 1972 y desde entonces ha superado el examen histórico realizado por la Congregación para la Causa de los Santos. En estos momentos está pendiente del examen teológico y de que la Comisión de Cardenales y Obispos pueda entonces elevar su propuesta de beatificación al Santo Padre.

¿Qué sentido puede tener hoy la beatificación de la Reina Isabel? En primer término, el de simbolizar la unidad de los fieles iberoamericanos, ya que fue Reina en ambos lados del Océano; y también, desde luego, porque sería una intercesora para los momentos difíciles. Ella subió al trono en «tiempos recios», que diría Santa Teresa y, sin embargo, al morir, el panorama de la evangelización del mundo había cambiado radicalmente, abriéndose su etapa más fecunda desde la predicación de los Apóstoles de Jesucristo y de sus discípulos.

- Juan C. Domínguez Nafría es catedrático de Historia del Derecho de la USP-





Tamames reivindica a Isabel la Católica como ejemplo de mujer frente al feminismo ideologizado

El candidato de Vox en la moción de censura al Gobierno, el economista Ramón Tamames, ha acusado al Ejecutivo de «utilizar a las mujeres como si fueran una moneda de cambio» en respuesta al reproche que ha realizado Patxi López, portavoz del PSOE en el Congreso, acusando al economista y a Vox de odiar «la libertad de todas las mujeres». El profesor Tamames, respondiendo cuidadosamente a cada queja, se ha defendido este miércoles durante su réplica nombrando a Isabel la Católica.

«Dicen que son los más protectores, los más buenos, pero para mujeres tenemos ahí una, Isabel la Católica [refiriéndose a la estatua de mármol blanco que hay de ella en el Congreso], que ya en el siglo XVI tenía más poder que el Rey. Tenemos hoy más violaciones que antes de la oleada esta feminista», indicaba Tamames para deslegitimar el discurso feminista que defiende a izquierda.

Isabel I de Castilla fue una reina ambiciosa y de carácter implacable, pero no estaba destinada a reinar. Ocupaba el tercer lugar en la sucesión, después de sus hermanos varones, Enrique IV y Alfonso, sin embargo actuaría con astucia y determinación para convertirse primero en Princesa de Asturias, luego en heredera y más tarde en Reina «propietaria» de Castilla. Su unión con Fernando II de Aragón, llevado con suma cautela y muchas precauciones, significaría la unión

dinástica que transformaría la variedad de reinos de la España medieval en un cuerpo político con una sola dirección, una sola diplomacia, un solo ejército.

Su esmerada educación para el gobierno le permitió le permitió dirigir grandes empresas como la culminación de la Reconquista, la unidad de la nación y el descubrimiento de un Nuevo Mundo. También estableció la Santa Inquisición y creó la Santa Hermandad en favor de la unificación religiosa de la Corona hispánica.



Isabel, Fernando y la diplomacia que los hizo Reyes Católicos

Antonio Olivé 3

También fue una gran madre y esposa. De la unión con Fernando salieron cinco hijos: Isabel, Juan –el único varón que moriría a los 19 años–, Juana, Catalina y María. «Para la reina fueron causa de experiencias muy amargas que influyeron en el deterioro de su salud en los años posteriores. Se preocupó siempre de buscar buenos educadores para sus hijos, nunca fue severa con ellos», destacó la rectora de la Universidad Católica de Ávila, María del Rosario Sáez Yuguero, sobre la faceta de la reina como madre. A pesar de su trabajo como Reina, fue una madre presente que dio mucha importancia a la formación cultural e intelectual, y por supuesto, también religiosa.

Pero Isabel, además de madre era Reina y sabía que a través de las alianzas matrimoniales de sus hijos aseguraría lazos con otros países para dar forma al proyecto titánico que tenía junto a su marido: un Imperio donde no se ponía el Sol. Tuvo que realizar sacrificios para seguir los dictados de una soberana de su época y a la vez buscar lo mejor para sus hijos. Como cónyuge, Isabel la Católica profesó siempre un profundo amor por su marido, al que siempre fue fiel. Ella le definiría, pocas horas antes de su muerte, como «el mejor Rey de España». Mientras que él declaró en su testamento que Isabel «era ejemplar en todos los actos de virtud y del temor de Dios».

La religión fue determinante en la vida de la Reina Isabel la Católica, que se le concede dicho título en 1496 por decisión común del Sacro Colegio y del Papa, «por sus grandes méritos» en la fe católica y en la fe cristiana. En la bula papal se enumeró los méritos para tal consideración: la conquista del reino de Granada, la defensa contra los otomanos y la unificación de los reinos bajo una misma fe. En 1958 se inició el proceso de Canonización de la Reina Isabel la Católica en la Archidiócesis de Valladolid provincia a la que pertenece Medina del Campo donde falleció la reina Isabel la Católica el 26 de noviembre de 1504.

Reina, madre, católica y esposa; Isabel la Católica es, probablemente, la Reina más importante de la modernidad y ejemplo de mujer en todas sus facetas.



La beatificación de Isabel la Católica, pendiente de la aprobación del Papa

Por INFOVATICANA | 19 febrero, 2022

Hay un milagro reconocido realizado por su intercesión que podría ser el que le llevara a los altares.

El sacerdote José Luis Rubio Willen, responsable de la Comisión para la Beatificación y la Canonización de la Reina Isabel la Católica, aseguró que la causa ya está en el Vaticano y “está esperando el momento en que el Papa vea la oportunidad de su beatificación. Sólo falta eso”, recoge Aciprensa.

En declaraciones al semanario Alfa y Omega, Rubio Willen explicó que han sido numerosas las gracias y favores que la reina Isabel la Católica ha hecho, pero que ya hay un milagro reconocido realizado por su intercesión que podría ser el que le consiguiera la beatificación.

Se trata de la curación repentina, total e inexplicable de un sacerdote que “estaba en el hospital por un cáncer de páncreas muy avanzado. Cuando la familia de este sacerdote bajó a la capilla de los Reyes Católicos en Granada a pedir a la reina su

intercesión, el sacerdote, en ese momento, se recuperó de manera inmediata. Y ese favor fue reconocido ya por Roma como un milagro atribuido a Isabel”, explicó el sacerdote.

Según destacan desde Alfa y Omega, el proceso de canonización de la reina Isabel la Católica comenzó en 1957 gracias a una mujer que pidió a Pío XII que abriera el proceso. Se abrió de manera formal 10 años después en la archidiócesis de Valladolid que fue donde falleció y en donde se han acumulado más de 20 tomos de documentación histórica y favores realizados por su intercesión.

El responsable de la causa de canonización de la reina española asegura que de reconocerse el milagro y obtener el visto bueno del Papa Francisco, “se va a beatificar la reina más grande de la historia universal. No hay ninguna otra mujer como ella, y eso que ha habido otras reinas santas. Con Isabel cambió la historia y se entró en la época moderna. Ella cambió los mapas que había entonces y su misión pasó a ser llevar a América la evangelización”.

Para el sacerdote, la vida de esta reina es la muestra de que “se puede hacer compatible la pasión cristiana con la política”, ya que “ella nunca trabajó para sí misma y engrandecerse, sino para engrandecer a todos sus súbditos, incluidos los indios, a los que quiso equiparar en derechos los españoles”.

Isabel la Católica es un ejemplo para los cristianos de hoy porque “ella siempre fue ella misma y fue con la verdad por delante. No tenía una doble vida, fue una mujer de una sola pieza”.



EL DEBATE

**Temas para
un debate**

ACONTECE QUE NO ES POCO De Nieves Concostrina